

125 años de Hermandad

A finales del siglo XIX Pamplona contaba con tres Hermandades que rendían culto a la Pasión y participaban en las procesiones de Semana Santa, denominadas de la Oración en el Huerto, el Cristo Alzado y el Santo Sepulcro. Las desamortizaciones y la inestabilidad política las habían castigado duramente durante casi un siglo. Se sentían débiles.

Comprendieron que la mejor fórmula para superar sus dificultades era la unión, que da fuerza y confianza. Por eso decidieron, el 18 de enero de 1887, unirse y dar lugar a la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona.

Las previsiones se cumplieron y los frutos de la unión se hicieron sentir pronto. Se renovó la procesión de Viernes Santo, dándole un sentido bíblico, de representación de la historia de la Salvación, que culmina en el sacrificio de Cristo en la cruz. Nuevos pasos sustituyeron a los existentes y su número se amplió durante medio siglo.

Luego vinieron otros retos, pero siempre la Hermandad mantuvo su carisma fundacional: rendir culto público a la Pasión del Señor como fuente de nuestra redención. Mostrar la Pasión es recordar el amor de Jesucristo, que fue capaz de dar su vida por nosotros, mostrándonos el camino del amor como fundamento de toda nuestra vida.

Al celebrar 125 años de vida, sentimos admiración hacia nuestros fundadores, gratitud hacia el esfuerzo de miles de personas que la han mantenido, y compromiso para dar continuidad a la Hermandad.

La **Iglesia** cree en la resurrección de los muertos. Así lo proclama en el Credo, el resumen de nuestra fe. Nuestra vida no se acaba con la muerte. Estamos llamados a compartir la felicidad eterna con Dios en el cielo. Ese camino exige esfuerzo propio y ayuda de los demás.

La oración es vínculo de solidaridad entre vivos y difuntos. Podemos rezar por los difuntos, para pedir a Dios que los reciba en la plenitud de su gloria y les perdone sus pecados..

Para ello podemos utilizar la intercesión de Maria, madre de Dios y madre nuestra. Sabemos que Maria fue corredentora con Cristo. Por eso la invocamos bajo la advocación de la Soledad o la Dolorosa.

Rezar por los difuntos

La **Hermandad de la Pasión del Señor** se siente solidaria con todos los Hermanos fallecidos y reza por ellos, para que accedan a la felicidad perpetua en presencia de Dios.

Lo hace junto con toda la Iglesia en la fiesta de Todos los Santos y en el Día de Difuntos.

También lo hace a lo largo de todo el año, mes a mes, cuando ofrece la Eucaristía por los Hermanos fallecidos en ese período. Y en la fiesta anual de la Hermandad, el domingo más próximo al 18 de enero, vuelve a recordar a todos los fallecidos durante el año.

Mantenemos vivo su recuerdo y a la vez les pedimos que intercedan por nosotros ante Dios.